

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS Y NOTAS

Literatura

NICOLÁS FERRARO: INMOVIL OCEANO, cuentos. Ediciones "Alerce", de la Sociedad de Escritores de Chile. Editorial Universitaria, 1965.

Nicolás Ferraro había ganado ya dos veces el premio "Alerce" de la Sociedad de Escritores; la primera de ellas con un breve volumen de poesía, y la segunda, con su novela corta *Terral*. Ahora, *Inmóvil Océano*—compuesto por tres cuentos: "Hacia el mar", "Visita de estilo" y "De regreso", y por una *nouvelle*: "Pampa larga"— le ha merecido el premio también en el género cuento.

Las cuatro narraciones de Ferraro tienen a la pampa nortina como escenario, al "inmóvil océano" a que alude el título. Esto constituye un hecho de interés, ya que hasta ahora el regionalismo entre los nuevos escritores¹ había mirado con mayor frecuencia al sur (Marta Jara, Edesio Alvarado, Luis Vulliamy). Mientras el interés de los narradores se iba centrando cada vez más en las ciudades, especialmente Santiago, el sur seguía manteniendo algunos voceros; en cambio el norte, sobre todo la pampa, permaneció algo desvalido después de Mario Bahamonde y González Zenteno, hasta que dos o tres autores comenzaron a dar a conocer sus producciones. La aparición de *Terral* ("Alerce", 1959), del mismo Nicolás Ferraro y de *Los Lindes del Amargo* (Ed. "Mazorca", 1961), colección de relatos de Manuel Miranda, hizo pensar que nuevos ojos se dirigían a regiones que necesitaban ojos, de las cuales conocemos poco y que frecuentemente habían sido tratadas más bien con criterio histórico que con el énfasis centrado en las menudencias de la vida diaria. Con la reciente publicación de *Inmóvil Océano*, Ferraro se manifiesta ya como un escritor *del norte*.

Ferraro tiene un claro sentido de la construcción narrativa. Sus historias están bien estructuradas y también sobriamente escritas, aunque a veces no se justifica—sobre todo porque en esta prosa predomina la sobriedad— el uso retórico de ciertas repeticiones:

¹No utilizamos el término "nuevos" en el sentido de "jóvenes".

—Para un árbol, secarse es morir —dijo Jacinto—. Se morirá el pimiento. Se morirá el pimiento. Desaparecerá la casa donde vivimos (pág. 15).

—Era una buena casa —dijo mi madre con pena ahora—. Era una buena casa... (pág. 15).

—Trataron de darme una casa mejor. No quise. No quise (pág. 16).

Pensamos que en ninguno de los tres casos citados (elegidos entre muchos otros) la repetición agrega dramaticidad a la situación de por sí dramática.

Los argumentos son sencillos. "Hacia el Mar" cuenta de una familia que *debe* abandonar una oficina salitrera ya agotada y está a orillas del camino en espera del camión que la conducirá al puerto; debe abandonar, más que el trabajo, o el pueblo mismo, la casa donde ha vivido durante veinte años, que morirá igual que el pimiento, cuando no sirva ya más a sus fines. Es interesante el punto de vista narrativo, llevado por un niño. "Visita de Estilo" es a nuestro juicio lo mejor del volumen. Relato humorístico de la mejor estirpe, recuerda —por la constante comicidad de las situaciones, que logra mantener riendo al lector a través de casi todas las páginas— al notable cuento de Sergio Villegas "Un Asunto de Honor"², no obstante las diferencias temáticas. Dos hombres —uno de ellos el "subdelegado" de Pampa Unión—, visitan al viejo Parra (herrero del pueblo) en nombre de un amigo para quien quieren obtener la mano de la hija de aquél. Llegan muy bien vestidos, uno de ellos de etiqueta, y muy temerosos, pues conocen a Parra y a sus familiares. Una vez en la casa del viejo, incapaces de abordar el asunto que los lleva, van cediendo y cediendo, sin mayores dificultades ni problemas de conciencia, a los brindis y festejos a que los someten Parra y sus hijos (a quienes últimamente había faltado ocasión de tomarse unos tragos) y termina la reunión en una borrachera descomunal, de dos días, sin dar tregua a la botella y con visos de continuar, no habiéndose siquiera insinuado el problema del enamorado Guillermo, que espera en su casa, comiéndose las uñas y por quien todos los Parra —a excepción de la niña— parecen abrigar los peores sentimientos. La caricaturización y las situaciones grotescas suelen recordar algunos cuentos de Erskine Caldwell. La narración es, en general, magnífica, pero acusa también un defecto, a nuestro entender: el lenguaje de los personajes no suena del todo verdadero, no parece chileno. No creemos que para transcribir el "chileno" en la obra de ficción sea necesario abusar de modismos locales, o utilizar la frecuente deformación verbal típica de nuestro lenguaje ("habís", "pa' que sepai", etc.). Pero existen maneras de tipificarlo sin caer en excesos, como lo han logrado magníficamente Manuel Rojas, en *Punta de Rieles*, y José M. Varas, en *Porai*. Ferraro no cae,

²El Nuevo Cuento Realista Chileno, antología de Yerko Moretic y Carlos Orellana. Ed. Universitaria, 1962.

desde luego, en excesos de este tipo. Pero tampoco tipifica. A ratos, el uso reiterado (y no por un solo personaje, sino por varios) de ciertas expresiones hace que el lenguaje aparezca como traducido. Concretamente, traducido del inglés. Es posible (nos inclinamos a creerlo), que Ferraro sea lector asiduo de los prosistas norteamericanos contemporáneos y que los haya leído en español. Las traducciones de las obras de Faulkner, Caldwell, Salinger y otros, abundan en términos y expresiones como las que Ferraro utiliza en este relato y que, aun siendo perfectamente españolas y correctas, no reflejan el modo de hablar de los chilenos:

—Confía en nosotros, *muchacho* —le dijo... (pág. 21).

—Pero se *holgazanea* duro como subdelegado —dijo el mayor... (pág. 26).

—¿No quieren sacarse esas chaquetas *hediondas*? —preguntó Juan (“hediondas” no indica aquí mal olor) (pág. 27).

—Vamos, Lucho, ponle herraduras a estas *condenadas* mulas... (pág. 28).

—Eres un ingrato —repliqué hipando—. Eso eres. Un ingrato. Un torpe, odioso y... *un porquería de ingrato*... (pág. 35).

Las palabras o expresiones destacadas no son frecuentemente utilizadas por los chilenos. Acaso las usen quienes han leído mucha literatura traducida o quienes la han ido asimilando del cine. Pero escuchar a un conglomerado de chilenos hablar todos así no resulta convincente.

“De Regreso” está hecho en forma de monólogo. El protagonista y narrador se refiere a sí mismo no como “yo”, sino como “uno”, lo cual da una tónica interesante al relato (“Uno mira las calles como si las viese por primera vez...”). Llega de regreso a su pueblo después de una larga permanencia en un sanatorio para tuberculosos y en esa primera mañana, a medida que recorre las calles de Pampa Unión, reflexiona sobre lo vacía y lo cobarde que había sido su vida hasta el momento de hospitalizarse

(Entonces uno está recién despertando, porque descubre que vivió mal, en forma idiota y torpe, y que lo que importó siempre carece de importancia...) (pág. 42)

y sobre cómo los interminables meses de soledad, de introspección, de proximidad a la muerte, le han dado un nuevo sentido, lo han llevado a un conocimiento más profundo de lo que significa vivir, le han enseñado a respetar los sentimientos de la demás gente, le han —en resumen— trastrocado todos sus falsos valores. En su caminata por el pueblo va reconociendo sus fechorías y reconociéndose un ser distinto y definitivamente superado.

La *nouvelle* “Pampa Larga” es el más ambicioso de estos relatos. En sus diez breves capítulos se desglosa la vida de cuatro presos que comparten la misma celda (a través de cuyos barrotes se extiende “la pampa larga

y sola"). Están allí por diferentes motivos: Pablo —intelectual, narrador de la historia— y Ramas, acusados de agitación, de actividades comunistas; el juez Barros, posiblemente por venganzas personales de alguna autoridad, y Juana —prostituta vieja—, por la comodidad de liberarse de su locura en un lugar donde tal vez no hay otro establecimiento que la cárcel. Cada uno de estos personajes es asediado por su fantasma cuando llega la noche. A Pablo lo atormenta la imagen de su mujer viviendo ahora con otro hombre, con el teniente de policía; Ramas sufre la humillación denigrante de haber sido torturado físicamente y el remordimiento doloroso de haber delatado a un camarada, ocasionándole así la muerte; a Juana la asedian imágenes de feroces monstruos que la hacen gritar y ser bestialmente golpeada por los carceleros; y Barros vive lleno de temor. Estos seres conviven, tratan de soportarse, pelean, a ratos se entienden y, en general, tratan de ayudarse. De sus conversaciones, así como la narración quizás en exceso literaria de Pablo, va surgiendo una fuerte denuncia contra los métodos brutales de la policía, contra la hipocresía de las autoridades, contra las arbitrariedades de todo un sistema y, también, contra las bajezas en que son capaces de incurrir los seres humanos.

No podríamos decir que con este libro Nicolás Ferraro se sitúa entre los buenos narradores nuevos. La verdad es que ya lo había hecho con *Terral*.

POLI DÉLANO

JUAN AGUSTÍN PALAZUELOS: MUY TEMPRANO PARA SANTIAGO, novela, Zig-Zag, 1965.

Es ésta la segunda novela de Palazuelos y, sin duda, representa un firme paso adelante en la evolución del autor. Su primera obra, *Según el Orden del Tiempo*, revelaba un estéril deseo de sobresalir en la prosa mediante pueriles demostraciones de "cultura", pero de una cultura no incorporada de por sí al relato —como se observa por ejemplo en Alejo Carpentier— sino introducida a machote, mal encajada y, por lo tanto, dañina para la narración. Parecía, más bien, un despliegue de petulancia que no lograba "epatar". Sin embargo, la novela estaba concebida de una manera original y llamó la atención de la crítica. Alone y otros se entusiasmaron; en cambio los críticos de la prensa de izquierda la incluyeron en la tendencia que acertadamente denominaron "literatura de departamento". Tal vez con esta segunda novela de Palazuelos ocurra lo mismo. Porque la concepción de la vida y del mundo no parecen haber variado más allá de la superficie. Pero es preciso observar que se trata también de una obra más ambiciosa, mejor lograda en todo sentido y más original que la primera.

Palazuelos demuestra oficio de escritor. Es sorprendente notar cómo ha trabajado su material, con qué cuidado ha construido su trama lan-